



CC ONG

AYUDA AL DESARROLLO

www.ccong.es

Pole pole ndiyo mwendo.

Despacio es el camino.

Umoja ni nguvu, utengano ni udhaifu.

La unión es fuerza, la división es debilidad.

Proverbios swahili

MEMORIA VOLUNTARIADO MONDULI. VERANO 2025

Monduli

Monduli es una ciudad situada en el norte de Tanzania, en la provincia de Arusha. Es la capital del distrito homónimo y está a unos 1.500 metros de altitud, entre montañas cubiertas de vegetación exuberante y llanuras que se abren hacia el horizonte con el aspecto dorado de la sabana. Esa mezcla de paisajes, casi selvática en las zonas altas y más seca y abierta en las bajas, y su elevada altitud hace que el clima sea relativamente templado todo el año. Además, permite descubrir dos de las almas de África, la selva y la sabana.

La vida en Monduli transcurre con calma. La población está muy dispersa, con casas y pequeñas granjas repartidas por las colinas, aunque el centro urbano concentra la actividad principal. Allí se encuentra el mercado, que los jueves se llena de gente, colores y aromas: frutas, verduras, maíz, café, plátanos, utensilios, ropa... Todo se mezcla en un ambiente vibrante y colorido. También hay en el centro un banco, numerosas tiendas e incluso una estación de autobuses.

Desde la estación de autobuses es posible viajar con facilidad a Arusha y otras localidades cercanas. Los transportes son frecuentes y económicos; por ejemplo, el trayecto a Arusha cuesta 2.000 chelines tanzanos. El viaje no es muy largo, pero se tarda aproximadamente dos horas por las numerosas paradas que realiza. No pienses en el autobús al que puedes estar acostumbrado en Europa. Los transportes son en furgonetas de tamaño más bien pequeño con varias filas de asientos y en los que entra más gente de la que podrías llegar a imaginar.

En definitiva, Monduli es un pueblo lleno de vida, rodeado de naturaleza abundante, donde la montaña se funde con la llanura y donde la sencillez del día a día convive con una riqueza humana y natural que no deja indiferente a quien la conoce.

El instituto

La escuela lleva el nombre de Edward Moringe Sokoine, antiguo Primer Ministro de Tanzania y figura destacada originaria de Monduli, en reconocimiento a su compromiso con la educación y el desarrollo nacional.

Fue fundada con apoyo de la iglesia luterana con el objetivo de ampliar el acceso a la educación secundaria en una zona con escasos recursos. Ofrece educación secundaria a

jóvenes procedentes principalmente de comunidades rurales y de pastores masái. Abarca cuatro años de secundaria (de Form 1 a Form 4) y dos años de A levels (Form 5 and 6).

El instituto dispone de internado con capacidad para unos 500 alumnos pero actualmente no funciona en total capacidad. En los terrenos del instituto hay dos recintos, uno para el alojamiento de las chicas y otro para los chicos con diferentes habitaciones por niveles.

El profesorado vive en las instalaciones del centro, ya que el instituto ofrece vivienda para el profesor y su familia. Aún así, hay gran inestabilidad entre el profesorado ya que la mayoría, cuando puede, se va a otro instituto que les ofrezca mejores condiciones. Esto hace que haya profesorado con escasa cualificación y experiencia.

Las clases, por su parte, no son demasiado numerosas (15-20 alumnos por clase). Si bien es cierto que el número de alumnos cambia en cada nivel y asignatura (dependiendo de si es troncal u optativa). Por ejemplo, en clase de Literatura inglesa en Form 3, y a la vuelta de vacaciones, había solo cuatro alumnos. Esto se debe, en parte, a que los alumnos tardan en incorporarse ya que algunos vienen de localidades remotas, otros tienen problemas para pagar las tasas académicas y, a veces, en el caso de las estudiantes, puede que las casen o que queden embarazadas en el periodo vacacional y entonces abandonen los estudios.



En cuanto a la didáctica y la metodología de las clases, desafortunadamente en su mayoría primaba la repetición, la memorización y la clase magistral. El colegio disponía de un buen número de ejemplares de los distintos libros de texto (tanto en la biblioteca como en los departamentos). Sin embargo, los alumnos tenían que compartir, casi a diario, un libro entre tres. Eso es algo que nos llamó la atención y preguntamos. La profesora que nos respondió aludió a su falta de responsabilidad en saber conservar bien el material y a la necesidad de que el instituto sí tuviese ejemplares en buen estado. Así que, mientras les dictaba apuntes y compartían un libro entre tres alumnos, todos los libros se los llevaba la profe al terminar

la lección. Nuestra impresión fue que se perdía mucho tiempo en dictar lo que aparecía en los libros mientras en la biblioteca había un montón de libros cogiendo polvo.

Nuestra labor en el instituto se centró en dar clase de inglés durante las semanas de nuestra estancia en los grupos de Form 3 y 4. Aunque en ocasiones nuestra labor fue de apoyo al profesor principal (Mr Gahu), tuvimos la oportunidad de dar numerosas clases de forma autónoma. En el horario del alumnado había muchas horas sin docencia ya fuese por ausencia del profesorado, por tenerlo dedicado a horas de estudio o por otras circunstancias que no fuimos capaces de comprender. Nosotros rellenamos ese horario siempre que fue posible.

Sorprende, desde nuestro punto de vista occidental, que el castigo físico al alumnado sea aún utilizado de forma tan evidente en la escuela. Algunos profesores argumentaban que era la manera mejor de que el alumnado cumpliera normas como la puntualidad, otros, con una mentalidad más abierta, nos preguntaban de qué manera afrontamos los problemas de nuestros institutos evitando el castigo físico. Entre los alumnos existía un fuerte sentimiento de rechazo al castigo físico y se sorprendían cuando sabían que en otros países era una práctica ya prohibida.





Otras escuelas

En la misma localidad de Monduli hay otras escuelas con las que se puede colaborar. Una de ellas, por ejemplo, es la escuela de primaria *Emburis*, que visitamos con otros voluntarios españoles e italianos que estaban colaborando allí. Cabe destacar cómo los niños de este colegio nos hacían llegar mensajes (a través de los demás voluntarios a los que también enviaban mensajes) con la esperanza de que fuésemos sus “sponsors”. Nosotros, los voluntarios blancos, somos para ellos la oportunidad de continuar sus estudios, ya que las tasas de estas escuelas son caras y ellos, pese a recibir clases en una escuela privada, no proceden de familias muy pudientes. Desde edades muy tempranas sueñan con salir de Tanzania y estudiar en Estados Unidos con el apoyo económico de algún voluntario como nosotros que le ayude a cumplir su sueño.

En cuanto a otras escuelas públicas, que son numerosas y donde se podría hacer una gran labor, cabe destacar que el voluntariado podría ser algo complejo, ya que la lengua vehicular en la escuela pública en Tanzania es el swahili, no el inglés. Inglés toma el relevo como lengua vehicular en la secundaria. Esto supone un gran desafío para el alumnado que pasa a secundaria proveniente de la escuela pública. Los propios profesores nos compartían esta problemática y nosotros mismos comprobamos que es un abismo para el alumnado ya que su profesorado de primaria apenas sabe inglés y su formación en esta lengua durante su etapa en el colegio es muy deficiente.

En nuestra estancia visitamos varias de estas escuelas. Cuando nos acercábamos con materiales para donar, ganas de dibujar alguna rayuela en el suelo con nuestras tizas de colores, de hablar con otros profes y conocer a otros niños, nos asombraba ver que ni siquiera el profesor/a de inglés hablaba inglés. Entre gestos, swahili básico y un bien intencionado lenguaje corporal conseguíamos (o eso queríamos creer) que nos entendieran. Sin duda, si el plan del gobierno es tener una población donde se equipare el uso de las dos lenguas oficiales (swahili e inglés), debe invertir en formar a su profesorado, porque el actual no puede hacer frente a las necesidades del alumnado.

Clima

El mes de julio en Monduli se caracteriza por un clima templado y seco, propio de la estación invernal en esa zona de Tanzania. Hay que tener en cuenta la altitud a la que se sitúa la localidad, que permite que las temperaturas sean moderadas, con mañanas frescas y brumosas que dan paso a días soleados y agradables.

Durante las primeras horas del día es común la presencia de niebla, especialmente en las zonas más elevadas. Esta niebla suele disiparse conforme avanza la mañana, dejando un cielo despejado y una luminosidad intensa. La sensación térmica en esas primeras horas es fría o muy fresca, por lo que resulta recomendable el uso de prendas de abrigo ligero.

A medida que el sol gana fuerza, hacia el mediodía, el ambiente se vuelve templado y agradable, con temperaturas que oscilan entre 23 y 25 °C, ideales para el desarrollo de actividades al aire libre. Por la noche, las temperaturas vuelven a descender hasta valores cercanos a los 10 °C, manteniendo la frescura típica de la altitud. Julio forma parte de la estación seca, por lo que las precipitaciones son escasas, pero algún día puede haber lluvia no muy intensa.

Julio es, sin lugar a dudas, el momento ideal para visitar la región, ya que la temperatura favorece que no haya mosquitos. Así que, para quienes temen visitar África por miedo a estos insectos, si lo hacen en julio en esta región pueden estar tranquilos porque no hay prácticamente ningún riesgo. Cuando se piensa verano en África se puede tener la idea de calor asfixiante y mosquitos, en esta zona las cosas son de otra manera.

El idioma Swahili

Aunque el inglés es lengua cooficial en Tanzania, la mayor parte de la población se comunica de manera habitual en swahili. Probablemente la única noción que tengas de swahili antes de viajar es a través de “El rey león” ya que *Hakuna matata* (“Todo está bien”) y *Simba* (león) o *Rafiki* (amigo) son palabras en swahili.

Los tanzanos agradecerán si aprendes algunas palabras en este idioma. Entre los básicos podemos destacar:

- Jambo: Hola
- Shikamo: Hola (saludo formal para saludar a personas de más edad)
- Asante (sana): (Muchas) Gracias
- Karibu: Bienvenido/ De nada
- Mambo?: ¿Qué tal? A lo que se suele responder “poa, poa”: bien

Además del swahili, en la zona norte de Tanzania es bastante común el idioma masái que hablan los miembros de esta tribu, sobre todo en la zona rural.

Logística de viaje

La forma más fácil de llegar es aterrizando en el Aeropuerto internacional Kilimanjaro, que está situado a unos 100 kilómetros de Monduli. Las conexiones más sencillas desde España son a través de las compañías Qatar Airways (con escala en Doha) y Ethiopian Airlines (con escala en Addis Abeba).

En Arusha hay un pequeño aeropuerto que cuenta sólo con vuelos internos. La realidad es que con las compañías locales se producen numerosos cambios de horario e incluso de aeropuerto, por lo tanto, aunque parezca una opción más interesante por estar más cerca de Monduli, no creemos que sea recomendable.

El traslado desde y hasta el aeropuerto lo hicimos con coche privado gestionado a través de Neema. Es un viaje no muy largo pero tardarás casi 3 horas.

Alojamiento de los voluntarios

El alojamiento, aunque humilde, es un verdadero lujo para cualquier voluntario en África. Consiste en un edificio de tamaño considerable y una sola planta tipo albergue, donde hay dormitorios con literas (las habitaciones son para 4 o 6 personas), pequeño salón y un gran cuarto de baño (zona de lavadero, duchas y retretes). Hay suficientes lavabos, retretes y duchas para el volumen de dormitorios y, lo mejor de todo, hay agua caliente. Es cierto que puede haber contratiempos y tanto la luz como el agua pueden escasear en algún momento, pero no supone un problema. Cuando el calentador de agua dejaba de funcionar nos calentaban el agua en una olla y cargando cubos podíamos ducharnos con agua caliente.

Nosotros nos hospedamos aquí porque estábamos en contacto con Neema, que tiene una asociación para ayudar a niñas masái a estudiar. Aunque en la actualidad colabora tanto con niñas como con niños. De hecho, todo el dinero que recoge lo destina a pagar la matrícula del instituto de estos niños provenientes de poblados masáis que, de no ser así, difícilmente dejarían sus hogares para estudiar.

O esto es, al menos, su teoría, porque a nosotros nos sorprendía ver cómo las reformas de su casa las llevaban a cabo los alumnos en domingo, o cómo ciertas labores las seguían realizando alumnos (aún habiendo ya comenzado el período lectivo). Antes de volver supimos que estaba construyendo otra casa de voluntarios para ella misma en otra zona, ya que la que tenía era la casa asignada al director del colegio del instituto, no suya propia. La mayoría de los jóvenes masáis a quienes ayuda Neema acuden al instituto Moringe Sokoine, que está dirigido por su marido, el director Lazarus Ndonki.

Así pues, si la mano de obra ha salido de los alumnos (a los que no ha pagado un salario porque siempre parecen estar en deuda ya que ella les dio la oportunidad de estudiar) y el dinero para construir su propiedad quién sabe si no proviene de donaciones inicialmente destinadas a cubrir esos gastos académicos de los jóvenes masáis, a nosotros nos cupo la duda de si verdaderamente nuestras aportaciones y mano de obra se destinarían al propósito esperado. Al final decidimos creer que, aunque se beneficie, no deja de estar haciendo una gran labor dando oportunidad a quienes no la tienen. Esta realidad también es África.

Moita (poblado masái)

Desde Monduli se nos ofreció la posibilidad de pasar unos días en Moita, un poblado masái situado a menos de una hora de Monduli. La distancia es realmente pequeña, pero el trayecto se ralentiza muchísimo una vez que la ruta sale de la carretera principal que une Monduli con Arusha. El camino atraviesa los cauces secos de varios ríos e incluso con un todoterreno hay que ir muy lento.

Nuestra estancia en Moita fue breve pero intensa. Un paisaje inhóspito, árido y llano con escaso relieve formado por montañas cónicas probablemente de origen volcánico. Está escasamente poblado, sobre todo destaca la dispersión de la población, gran presencia de ganado, principalmente vacas y cabras y la circunstancia de que aparentemente no hay nada que hacer. La suciedad, el tiempo inmóvil, la imposibilidad de comunicación con quienes nos encontrábamos porque no hablaban swahili y, sobre todo, la falta de tareas para rellenar nuestras horas, hicieron que dos noches nos bastasen para valorar lo absolutamente privilegiados que éramos por haber nacido en un lugar tan distinto a aquel.

Aquí estuvimos en una “clase” para varios niños de edades diversas pero bastante pequeños (a partir de que pueden realizar alguna tarea su escolarización queda en un segundo plano y se abandona), fuimos a cortar leña, tuvimos el privilegio de acudir a una boda masái y degustamos un *pilau* (plato de arroz con especias) que realmente agradecemos. Sin embargo, necesitábamos ocupar más y más nuestras horas. Nos faltaba trabajo, no estamos acostumbrados a meramente existir y contemplar.

Volver a Monduli fue como volver a la gran urbe. Estábamos en la gran ciudad de nuevo. No importaba que sus calles fuesen de tierra, estuviesen cubiertas de basura y oliesen a gasolina de motos que no sabíamos cómo seguían funcionando, era Nueva York a nuestros ojos. Veníamos de Moita.

Posibilidades para voluntarios

Monduli y la zona son un lugar seguro que permiten el desarrollo de labores de voluntariado de lo más diverso. Algunas propuestas son:

- Voluntariado ambiental (debido al número de residuos y la escasa o nula gestión de los mismos en todo el país).
- Voluntariado educativo (necesidad de apoyo a los centros públicos debido a los escasos recursos, especialmente de las escuelas de primaria).
- Voluntariado médico. Coincidimos con una voluntaria con formación en enfermería y cursando estudios de medicina que colaboró con un centro hospitalario en Monduli.

Posibilidades de turismo

La zona permite a los voluntarios realizar diversas escapadas para conocer la zona, lo cual hace que la experiencia sea muy completa.

Lo que nosotros hicimos fue visitar la ciudad de Arusha, las Napuru Waterfalls en la base del Monte Meru. También pudimos hacer un safari por el Serengeti, Ngorongoro, Tarangire y Lago Manyara. Otra opción que habría no demasiado lejos es subir al Monte Kilimanjaro y hacer trekking por la zona (requiere tiempo, permisos caros y guías), visitar las aguas termales y otras cascadas que hay en esa zona son una opción más económica para acercarte al techo de África.

Valoración global de la experiencia

Para nosotros este mes en Monduli fue un regalo. Fue un regalo poder entrar en las vidas de tantos alumnos que tanto cariño nos dieron, poder conocer el sistema educativo desde dentro (con sus similitudes y diferencias con respecto al nuestro), compartir con voluntarios

de otras nacionalidades, disfrutar de otros olores, colores y sensaciones y hacerlo en un entorno natural, puro y salvaje, como es Tanzania.

Es evidente que en apenas un mes es difícil producir un gran impacto en la comunidad local, sin embargo, desde la humildad y el trabajo profesional sí que se pueden sentar ciertas bases que ayuden al desarrollo de los más necesitados. A nivel pedagógico, los docentes tanzanos no cuentan con la formación necesaria y sus sistemas basados en la clase magistral, la memoria y la repetición pueden verse enriquecidos con perspectivas diferentes. Así lo vivimos nosotros como profesores de secundaria de inglés.

En definitiva, creemos que esta experiencia puede ser, para cada voluntario, lo especial y bonita que él o ella decida que sea. Es cuestión de actitud, de ganas, de que el día soleado y el nublado te inspiren por igual, y sepas encontrar la belleza en ambos. No depende del destino ni de los compañeros de viaje únicamente, que tu experiencia sea única y un recuerdo imborrable depende de ti, de cómo la decidas vivir. Para nosotros fue tan inspiradora que, sin duda, te recomendamos adentrarte en Monduli para que escribas la tuya propia.



Belén López y Juan Tomás Linares
3 de julio -1 de agosto de 2025